

"Los Valores Culturales de los Aymaras"

Domingo Llanque Chana Pbro

* * *

DESDE que el hombre blanco ha llegado al Nuevo Mundo ha considerado al hombre americano como un ser raro y enigmático.

En un comienzo los misioneros europeos pensaron que el indio no tenía alma racional, así en las universidades católicas de Europa (España) se libraron varias batallas sobre la racionalidad del hombre americano. (1) Es de notar que tenían dudas de que poseyera inteligencia y alma racional. (2) Esto fué debido a razones más históricas y teológicas que a razones raciales; pues, ellos vivieron en un mundo en que la humanidad estaba limitada al medio geográfico de la cristianidad, por tal razón, la salvación del hombre fué aplicable solamente a los hombres de Europa Cristiana del siglo XV. Al encontrar otros seres fuera de ese ambiente, era necesario aclarar si eran hombres o no, para poder hacerles partícipes de la salvación cristiana, concebida según la teología de ese entonces.

Pero al llegar a Méjico y Perú se encontraron con que habían civilizaciones muy avanzadas, las cuales se habían organizado política, social y económicamente, desarrollando una sociedad comparable a la de los países de Europa de entonces. Así pues, los europeos empezaron a comparar estas civilizaciones con las suyas. Las comparaciones que hicieron siempre fueron para exaltar la cultura europea y menospreciar la cultura indo americana, especialmente en cuanto a la religión; porque, en su mentalidad, cualquiera

otra cultura que no fuera cristiana era considerada como diabólica, por tanto, no podían tomar como base de una nueva cultura cristiana las culturas encontradas en la América. Esto decimos porque la conquista espiritual de los españoles, en el suelo americano se llevó a cabo con espíritu medio-eval de una cruzada contra todo lo que era manifestación religiosa nativa. Ejemplo histórico tenemos en los sistemas de extirpación de idolatrías. (3)

La situación actual, es de que el descendiente de los europeos, o sea el hombre blanco, él de la "razón", si vive con el "indio" se siente superior a él y lo desprecia, lo que llega a constituir un prejuicio racial.

Pues el indio aunque sea clasificado sobre una base racial o cultural es siempre considerado como inferior; al mismo tiempo, el indígena se siente inferior por nacimiento, al no saber defenderse de estas opiniones negativas acerca de su persona, de su cultura y, hace que nazca en él, un estado psicológico de introversión y desconfianza ante el extraño.

Se ha generalizado la idea de que es imposible penetrar en el espíritu y en la mente indígena. "El indio no se deja entender, no desea comunicación, habita un mundo cerrado", "el indio es un enigma" son ejemplo de opiniones negativas. Es misterioso dicen porque resulta muy difícil llegar a él sin haber tenido la oportunidad de vivir en su medio, de constatar sus necesidades y de confrontar sus problemas; lo que indica que la cultura indígena no es conocida, por ignorársele su psiquis individual y el aporte cultural colectivo dentro de las experiencias de la vida de la humanidad entera.

La preocupación de las naciones indianas (Bolivia, Perú, Colombia, Méjico, etc...) había sido siempre integrar al indígena. ¿Qué significa integración para estas naciones? Es precisamente que el indio viva, piense, vista, hable, según el arquetipo del hombre mestizo al cual consideran que su modo de vivir es la vida nacional; por tanto, con esta ideología han forzado a que el indígena salga de su cultura y sociedad. Ejm.: En la educación castellanizante existe discriminación de los idiomas nativos en todas las esferas de la vida institucional; los maestros de escuelas campesinas no hablan el idioma nativo y si saben, lo usan para manifestar su posición superior.

Todas estas situaciones negativas van en contra de la riqueza del patrimonio cultural que los pueblos indios tienen para contribuir al desarrollo de su país.

La solución es pues la mutua aceptación de la cultura hispánica e indígena, según los valores positivos que cada uno pueda aportar. Esto no se realizará hasta que los prejuicios raciales y culturales desaparezcan para que el blanco y el indio lleguen a amarse libremente en planos iguales de comprensión y respeto, por medio de un mutuo y profundo conocimiento.

Es un hecho innegable de que el Perú es un país pluricultural, y siendo el "Pueblo Aymara" ubicado en la meseta del Kollao y las orillas del Lago Titicaca, su cultura es uno de las culturas que conforma el Perú pluricultural.

El Pueblo Aymara como grupo social y étnico tiene su propia identidad cultural, su expresión ideológica, su psicología, su arte, su lengua, etc. . . que lo hace una cultura en una situación geográfica muy definida.

El hombre aymara también ha querido resolver los problemas humanos comunes a toda la humanidad. Como dice el Papa Pablo VI: "Rico o pobre, cada país posee una civilización, recibida de sus mayores: instituciones exigidas por la vida terrena y manifestaciones superiores -artísticas, intelectuales, y religiosas- de la vida del espíritu. Mientras que éstas contengan verdaderos valores humanos, sería un grave error sacrificarlos a aquellos otros". (4); por tanto, el título de este estudio "*Valores Culturales de los Aymaras*", tiene como objetivo ofrecer puntos positivos generalizado del modo de vivir, fijados por la agrupación humana de los aymaras.

Es necesario que el aymara se conozca para sentirse orgulloso de su cultura. Solamente al desarrollar su propia seguridad en su cultura, podrá hacerse conocer por otros grupos humanos y podrá comunicar esa riqueza de experiencias, al servicio de la humanidad y aprender de otras culturas experiencias beneficiosas.

Por sí, el Pueblo Aymara tiene toda la personalidad original, todo un mensaje reservado que no ha tenido oportunidad de expresar para el patrimonio cultural de la humanidad.

Los valores culturales de los aymaras.

Toda agrupación humana fija su modo de vivir, pensar y obrar para sus miembros, de acuerdo a los problemas comunes que tratan de resolver como grupo humano; por tanto, la cultura es la suma de esfuerzos en el interior de una comunidad para resolver los problemas de la existencia, sean materiales (alimentación, ropa casas, etc. . .) o espirituales (lenguaje, poesía, ritos, ideas, gestos, fiestas, etc.). Ahora el valor cultural es ese algo supremo que se busca, o que se tiene, o que se espera dentro de las experiencias de un grupo humano.

En el caso del Pueblo Aymara, son las normas o medidas que hacen ver al aymara lo que es mejor hacer o lo que es lo óptimo para el individuo y para la comunidad.

El valor cultural de la comunidad.

La base ancestral de la Comunidad Aymara es el "Ayllu" milenario, aunque hoy día sólo ha quedado rezagos de la misma.

El valor cultural de la Comunidad Aymara está, en que existe la unión permanente del individuo con su grupo. El aymara aún, cuando se encuentra lejos de ella regresa en tiempo de las fiestas, para manifestar su adhesión o unión al grupo. Ejemplo tenemos en el regreso de los trabajadores de la costa para la celebración de la fiesta patronal y otras fiestas seculares como el carnaval. Estando lejos forman asociaciones de hijos de la comunidad, llamadas generalmente "Club Provincial" lo que es una extensión de la comunidad original. Para manifestar su adhesión a la comunidad de procedencia, los miembros de dichas asociaciones se preocupan de las necesidades de su escuela, de su capilla, etc. y ofrecen con frecuencia ayuda económica para las necesidades de dichos centros de unión comunitaria, Ejm.: para obtener muebles, bandera, estandarte, escudos, puertas, ventanas, etc.

El individuo encuentra seguridad en su comunidad y no así estando fuera de ella, entonces la comunidad se convierte en un centro protector de la vida individual y social, Ejm.: Cuando algún miembro se enferma, se conduelen.

--Cuando techan la casa, deben llevar ayuda material.

—Cuando hay fiesta, todos deben ir por lo menos a saludar.

La fiesta es la expresión máxima de unidad comunitaria en la alegría. Se alegran juntos. Rezan juntos (en las fiestas religiosas).

La solidaridad.

La solidaridad es el espíritu de unidad (esprit de corps) de un grupo homogéneo que se manifiesta en la vida comunitaria a pesar de las tensiones internas.

El honor y el buen nombre de la Comunidad tiene que ser resguardado, porque el bien o el mal que haga un miembro de la comunidad afecta a todos; pues un comunitario es el representante de su comunidad fuera de ella. Por eso exhortan: *Lugaramata Haniti Sintitas?* (No tienes cariño por tu tierra?). Cuando sus tierras están siendo afectadas, todos deben defenderlas.

La solidaridad no solamente se manifiesta para el grupo sino también a cada miembro de él. Ejm.: Estando lejos, buscan trabajo para sus paisanos.

El trabajo comunitario, aunque ha sido afectado por el individualismo, todavía subsiste en la "Mink'a" (Ayuda solicitada), el "Ayni" (ayuda recíproca con el trabajo) y el "Arctayaña" (dar una mano de ayuda).

En la explotación de la tierra existe el sistema de aparcería con los nombres de "Waqui" o "Chicata" (sistema en el cual, el dueño de la tierra acepta a otra persona con la condición de que colabore con dos o más elementos (semilla, abonos, trabajo) para repartirse en partes iguales la cosecha); *Satja y Phawja* sistema por el cual el dueño de la tierra permite usufructuar un pedazo del terreno a una persona indigente, sin retribución alguna; "Satja" para sembríos al surco y "Phawja" para sembríos al voleo.

En la comunidad aymara, existe esa característica muy bien marcada de preocupación general de cada miembro de la comunidad, expresada en la ayuda mutua.

El valor del trabajo.

"El campesino tiene alma manual": Expresa su personalidad en el trabajo, tal es así que considera al trabajo físico, como elemento primordial en la vida.

La ociosidad es pecado o sea, va contra su naturaleza trabajadora, por eso el flojo es odiado. En la sociedad aymara todos tienen que trabajar. El niño desde los cuatro años aprende a laborar junto a su papá; la niña aprende en los quehaceres caseros junto a su mamá; por eso, hombre que trabaja con su fuerza física, con sus manos, es valorado como un sujeto de bien, pues por medio del trabajo obtendrá la felicidad para sí y para los suyos. Así pues los trabajadores son apreciados por todos los de la comunidad.

Para el matrimonio los familiares del jóven y de la jóven aconsejan que no tomen por consorte a los flojos. Los hombres que trabajan desde la salida hasta la puesta del sol son preferidos por las mujeres para sus cónyuges.

En la sociedad aymara no puede existir mendigos. La mendicidad es una contradicción en su vida; la toleran en los distritos y centros urbanos porque dichos lugares son considerados otro mundo, el mundo de los "mistis" (poblador urbano de raza mestiza), el mundo de la flojera (porque para ellos el trabajo que no es manual, no es trabajo). Trabaja, dicen, a los pobres, porque él que trabaja nunca muere da hambre. Al mismo tiempo el flojo no es solicitado para el trabajo.

La familia.

Como en cualquier otra sociedad humana, la familia es el núcleo de la comunidad aymara. La familia aymara se constituye primeramente por la pareja conyugal, luego los hijos, también los miembros de la ascendencia y descendencia bilateral de consanguinidad de la misma pareja matrimonial. Además está constituida por amigos, compadres, vecinos, etc. . . . lo cual hace que es extensa.

La familia es el centro de seguridad personal para el aymara y no hay otra más importante. "Cásate, le aconsejan al joven, para que no andes errante".

El elemento unificante y solidificante de la familia es el amor; hay una preocupación única por cada miembro de la familia. Ejm.: Cuando una pareja matrimonial constituye una nueva familia, sus parientes ayudan con la vivienda y alimentos hasta que puedan valerse por sí mismos.

En los años aciagos (sequía, inundaciones, etc. . .) se socorren con especies, esto no solamente hacen para los miembros inmediatos de la familia (hijos) sino también con los compadres y vecinos que lo necesiten.

Hay lealtad en la familia para guardar la unidad: Ejm.: defienden a la familia agraviada como también a cada uno de los miembros agraviados; siempre se mantienen al lado de la familia, por eso dicen: "*Nayaw Utjasctha*" (Yo estoy aquí para defenderte).

La familia aymara brinda una seguridad única a los niños. Caso concreto tenemos en que no hay niños abandonados en la sociedad aymara, los abuelos, los tíos, tías de los huérfanos se encargan de cuidarlos y criarlos en familia. Los padres ancianos tienen que ser cuidados al lado del hijo o hija menor, aunque éstos hayan constituido sus propias familias, los demás hijos se obligan a cuidarlos cuando lo necesiten.

La Generosidad.

La generosidad se práctica en la familia en todos sus aspectos. Tiene esa cualidad de compartir con otros lo que uno tiene, sin esperar algo en retorno. Ejm.: -Cuando se hacen visitas entre miembros de la familia siempre llevan consigo algo; antes de emprender una visita tienen presente la siguiente expresión exhortativa: "*Ucsaquiti Sarata, Haniti Cunsa Apjjarawcata?*" es decir; ha de ir sin llevar algo?".

Su cariño, su amor se manifiestan en los regalos, fiambres, especies, coca, etc). La familia visitada cuando el visitante se despide, da algo como especie de encomienda para los suyos.

El visitante aunque sea extraño comparte lo que la familia tiene. La hospitalidad es el móvil o principio de reciprocidad. "Yo era viajero, dicen, y me hospedaron"; "hay que dar hospedaje, algún día tu serás peregrino". Y otro dicho: "*Haya Hagejj Hilasawa*" (el extranjero es nuestro hermano).

A las viudas, ayudan en las faenas agrícolas por el principio de "*Artayaña*" es decir dar una mano de ayuda"; "*Haniwa Haniwa Sañati*", (no hay que decir no).

La dignidad y el respeto personal.

El aymara demanda un reconocimiento como persona. El respeto es precisamente reconocer lo que una persona es, aparte de su posición social o el cargo que desempeña en la sociedad.

Se respeta a las personas de mayor edad, ancianos, porque son depositarios del saber comunal; no por el saber aprendido en la escuela sino lo que han conseguido a través de la experiencia.

Se respeta a la persona por la posición o estado de vida, Ejm.: los casados sin tener en cuenta la edad inspiran respeto y consideración. En el matrimonio (al pedido de la mano) entra el individuo en el estatus de adulto y responsabilidad.

No tener respeto a los padres es una falta grave, dice: "*Hathasirojj Haniwa Cutisiñati*", significando "no hay que discutir con el progenitor". El respeto paterno es debido a que el padre es causa de la existencia de la persona.

Acatan las órdenes de los líderes y autoridades de la comunidad, no por el oficio de autoridad, sino por sus sabios juicios, por su carácter y por su comportamiento personal.

El aprecio de la dignidad personal como valor se observa cuando el aymara reacciona violentamente al ser ofendido o humillado; por eso el sentido de justicia es bien marcado. Quién ha ofendido tiene que ser sancionado salvo que reconozca su falta. Ejm.: El rapto, el adulterio, el robo, etc... no solamente son una grave ofensa a la dignidad personal, sino también son considerados como una afrenta a la dignidad familiar e inclusiva comunitaria y son sancionados con el castigo de expulsión.

El valor cultural de la religiosidad.

La idea de lo sagrado es permanente en la cultura aymara; no hay nadie que no crea en Dios. El aymara hace entender que no hay posibilidad de negar la religión, contrastando al racionalista moderno que la niega. Se verifica esto en toda su vida; todas sus actividades diarias tienen su matiz religioso.

El hombre aymara reconoce su dependencia de un Ser Supremo; a pesar de que no puede explicar acerca de ese ser. Ejm.: En la edificación o en el techado de la casa invocan la asistencia de los espíritus tutelares (*Uywiri Tapani*).

En las actividades agrícolas piden para que sus esfuerzos sean colmados con abundancia de frutos.

Al matrimonio religioso dan mucho valor porque reconocen el carácter indisoluble por la asistencia divina.

Para los padres, el niño no está seguro de su existencia a no ser que haya sido bautizado; en este caso expresan la seguridad delante de Dios, tal es que procuran llevar al bautismo el mismo día de nacido.

Los lugares específicamente separados para el culto religioso son respetados tales como la capilla, templos, etc. . . . o cualquier otro objeto religioso es tenido como algo de mucho valor.

La religiosidad colectiva se manifiesta de una manera acentuada precisamente en las fiestas patronales; en estos casos los santos son considerados como intermediarios entre Dios y los hombres. La religión siendo una búsqueda universal de Dios, no podemos negar que la religiosidad aymara está influenciada por el medio geográfico. El hombre aymara, en la meseta del Kollao, se encuentra en una continua lucha con los fenómenos climatéricos y atmosféricos; al no poder dominar dichas fuerzas adversas se vuelve hacia un ser que le pueda ayudar. El aymara siente que el mundo que le rodea, depende de un ser omnipotente. Siente una dependencia y quiere depender de ése espíritu para recibir favores y ayuda contra las adversidades cósmicas. Quiere comunicarse con ese espíritu, lo busca y piensa que está en los cerros, en el agua, en el viento, en el sol, en la luna, etc. . . . Dios es omnipresente e inmanente para el aymara.

La Tierra.

La vida del campesino está ligada íntimamente a la tierra, su cultura es determinada por este elemento cósmico que afecta su mentalidad concreta y no abstracta. La tierra es un valor y razón de ser del campesino; sin tierra el hombre es un paria, es inestable. La estabilidad física, emocional, social se identifica por la tenencia de tierra.

La tierra debe ser conservada, extendida, es el elemento primordial en la vida, por eso se lucha y se mantiene hasta con litigios, ya individual ya colectivamente. Ni tampoco puede ser vendida. Dicen: "*Oraqejj Haniwa Isiquiti Aljjañataqui*", (la tierra no es ropa para ser vendida).

Hay una relación mística del suelo con su poblador. En consecuencia el hombre es considerado como tierra animada.

Pachamama (la madre tierra), es símbolo de fecundidad y generosidad. El indio muestra su agradecimiento por medio de la "Ch'alla" (libación del licor a la tierra) dando a entender su gratitud.

El valor cultural de la Lengua Aymara.

El valor cultural de la lengua consiste en que ésta es la exteriorización del pensamiento humano, la expresión del espíritu humano tal como se manifiesta en una cultura. Por ella, llegamos al conocimiento del carácter espiritual de un pueblo o de un grupo de pueblos, como se refleja en su lengua. La lengua es pues el indicador de las culturas. Se ha dicho también que la lengua es la cultura, pues, siendo el lenguaje, el más poderoso de los elementos para poder comunicar la cultura del hombre, ambos conceptos no pueden separarse; por tanto, la lengua aymara es la expresión máxima de la cultura aymara, porque compenetra la experiencia misma de la vida del hombre aymara. A pesar de que muchos aymaras son bilingües expresan la experiencia de la vida por la lengua aymara; pues aymara es el idioma de la familia, de los amigos, y de la comunidad.

El hombre piensa en la lengua materna, que determina su realidad; por tanto, los verdaderos problemas de familia y de la comunidad se llevan a cabo en la terminología y pautas de pensamientos tradicionales. La lengua aymara es el receptáculo de la cultura aymara, es élla que nos expresa por sí sola, lo que es el pueblo aymara y cultura aymara. Es este el distintivo, el signo característico del pueblo aymara. El día en que se extinga la lengua aymara, la cultura aymara perderá su identidad específica, distinta de las demás culturas.

En conclusión, cuando la nación ha tomado la filosofía y la práctica de la dignificación del hombre autóctono y como el campesino se está dando cuenta de una nueva imagen de igualdad, con la esperanza de salir y conseguir el reconocimiento de igualdad frente a las clases superiores, no hay duda de que el elemento vital que reavive su dignidad, serán los valores culturales o sea, los hábitos positivos de organización social y las manifestaciones típicas de su cultura. Además, si estamos empeñados por una integración verdadera nacional, es preciso contar con el hecho de la existencia pluricultural, teniendo en cuenta sus legítimos valores, su mentalidad para promover la incorporación a la cultura nacional, en que todos estos

valores tengan su lugar; por tanto, es absolutamente necesario ir hacia el indio, con ciencia, con respeto para superar los prejuicios culturales y raciales de la nación.



Referencia Bibliográfica

- 1.—Vargas, OP. Fray José María: *Controversia entre Sepúlveda y Las Casas*.
En: *La Conquista Espiritual del Imperio de los Incas*. Quito Ecuador, 1948 pág. 109.
- 2.—Cfr. Idem.
- 3.—Millones Luis: "La Idolatrías en el Perú". En: "Aportes" revista de Estudios Latino-Americanos. Abril 1961. N° 4. Paris - Francia, Pág. 56.
- 4.—Pablo VI- Papa. En: Encíclica *El Desarrollo de los Pueblos*. N° 40, Mayo 1967.